

# POESIA

POETAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII EN  
SANTO DOMINGO

UNA VISION DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.

En su libro "La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo" publicado en 1936 por Pedro Henríquez Ureña y dedicado a don Américo Lugo, el autor egregio hace la siguiente afirmación:

"Santo Domingo: Cuna de América, único país del Nuevo Mundo habitado por españoles durante los quince años inmediatos al Descubrimiento, es el primero en la implantación de la cultura europea. Fue el primero que tuvo conventos y escuelas (1502?); el primero que tuvo sedes episcopales (1504); el primero que tuvo Real Audiencia (1511); el primero al que se le concedió derecho a erigir universidades (1538 y 1540)."

Estas afirmaciones de nuestro humanista habla del papel preponderante que tuvo nuestro país en la historia colonial del nuevo Mundo. Por eso sigue diciendo:

"Y hubo de ser Santo Domingo el primer país

de América que produjera hombres de letras, si bien los que conocemos no son anteriores a los que produjo México. Dominicanos son, en el siglo XVI, Arce de Quirós, Diego y Juan de Guzmán, Francisco de Liendo, el padre Diego Ramírez, Fray Alonso Pacheco, Cristóbal de Llerenas, Fray Alonso de Espinosa, Francisco Tostado de la Peña, doña Elvira de Mendoza y doña Leonor de Ovando, la más antigua poetisa del Nuevo Mundo.

Había muchos poetas en la colonia, según atestiguan Juan de Castellanos, Méndez Nieto, Tirso de Molina. Desde temprano se escribió en latín como en español y desde temprano se hizo teatro.”

Todavía en la Introducción de su interesante ensayo en ese estilo suyo, tan claro y elegante, y tan exhaustivo donde con un ahorro de palabras dice todo lo que es dable decir para revelar sus ideas, Henríquez Ureña traza la imagen de la ciudad de Santo Domingo, la hoy Primada de América, con su acervo histórico hecho de piedra y de recuerdos, y su portentosa Catedral. Dice en el párrafo que a continuación transliteramos::

“La ciudad de Santo Domingo del Puerto, fundada, en 1496, se quedó siempre pequeña, aún para los tiempos; inferior a México y a Lima; pero en el Mar Caribe fue durante dos siglos la única con estilo de capital, mientras las soledades de Jamaica o de Curazao y hasta de Puerto Rico y Venezuela, desalentaban a moradores hechos a cultura y vida social, como Oviedo, el obispo Bastidas, Lazaro Bejarano, Bernardo de Valbuena. Los estudiantes universitarios acudían allí de todas las islas y de la tierra firme de Venezuela y Colombia. La cultura alcanzaba aún a los indios: Juan Castellanos describe al cacique Enriquillo, el gran rebelde, a quien educaron los frailes de San

Francisco en su convento de la Verapaz, como "gentil lector, buen escribano."

"Era la ciudad de noble arquitectura, de calles bien trazadas. Tuvo conatos de corte bajo el gobierno de Diego Colón, el virrey almirante (1509-1523), a quien acompañaba su mujer María de Toledo, emparentada con la familia real. Allí se avicindaron representantes de poderosas familias castellanas, con "blasones de Mendoza, Manriques y Guzmanes." En 1520, Alessandro Geraldini, el obispo humanista, se asombra del lujo y la cultura en la población escasa. Con el tiempo todo se redujo, todo se empobreció; hasta las instituciones de cultura padecieron; pero la tradición persistió."

En cuanto a los poetas, que es lo que nos interesa por el momento, como ilustración a la Antología que insertamos en este número de Aula, preparada por Pedro Henríquez como Apéndice a su ensayo, dice:

"El gran número de hombres ilustrados que la ciudad de Santo Domingo albergó en el siglo XVI preparó el ambiente para la aparición de escritores nativos (...)

"Abundaba la poesía, aunque difícilmente podían haber llegado los sonetos cuando Boscán y Garcilaso los estaban ensayando apenas, ni las canciones, si se quiere hablar de las de corte italiano. Los aficionados a versos compondrían, según la tradición castellana, octosílabas y hexasílabos; compondrían versos de arte mayor, como los que en el Perú se escribieron sobre la conquista: en América alcanzamos las postrimetrías del arte mayor en poesía, como alcanzamos—y prolongamos—las de la arquitectura ojival, dominante en la estructura interna de las iglesias de Santo Domingo.

*Pero con poetas como Lázaro Bejarano, hacia 1535, sí debieron llegar los sonetos, ya en boga en el círculo sevillano a que perteneció Cetina”.*

*He aquí el panorama de la vida literaria del Santo Domingo, del 1570 que nos pinta Juan de Castellano en tres octavas reales de su Elegía de varones ilustres de Indias:*

*Porque todos los más, allí nacidos  
para grandes negocios son bastantes,  
entendimientos hay esclarecidos,  
escogidísimos estudiantes,  
en lenguas, en primores, en vestidos  
no menos curiosos que elegantes;  
hay tan buenos poetas, que su sobra  
pudiera dar valor a nuestra obra.*

*Hay Diego de Guzmán y Joan su primo,  
y el ínclito canónigo Liendo,  
que pueden bien limar esto que limo  
y estarse de mis versos sonriendo;  
quisiera yo tenellos por arrimo  
en esto que trabajo componiendo,  
y un Arce de Quiros me fuera guía  
para salir mejor con mi porfía.*

*Otros conocí yo también vecinos,  
nacidos en el orbe castellano,  
que en la dificultad de mis caminos  
pudieran alentarme con su mano;  
y son, por cierto, de memoria dinos,  
Villasirga y el doto Bejarano;  
no guiara tampoco mal mi paso  
el desdichado don Lorenzo Sazo.*

*Más adelante el ensayista habla de los dos principales poetas de su Antología, cuyos versos se conocen gracias a la correspondencia que sostuvieron con el Oidor de la Real Audiencia don*

Eugenio de Salazar:

“Eugenio de Salazar habla de tres poetas dominicanos: uno “la ilustre poeta y señora doña Elvira de Mendoza, nacida en la ciudad de Santo Domingo,” a quien dedica un soneto, “Cantares mios que estais rebelados...”; otro, “la ingeniosa poeta y muy religiosa observante doña Leonor de Ovando, profesa en el Monasterio de Regina de la Española,” a quien dedica cinco sonetos y unas sextinas; otro, el catedrático universitario Francisco Tostado de la Peña, a quien contesta con un soneto, “Heróico ingenio del subtil Tostado...”, otro con que el dominicano había saludado su arribo. “Divino Eugenio, ilustre y sublimado...”

“Tostado de la Peña, abogado, enseñaba en la Universidad de Santiago de la Paz. Murió en 1586, víctima de la invasión de Drake. De él sólo se conoce el soneto que dedicó al Oidor Juan de Castellanos, en el “Discurso del Capitán Francisco Drake,” habla de su muerte:

...y el miserable Bachiller Tostado,  
a punto puesto para la huida,  
una bala le dió por el costado,  
con que huyó de la presente vida;  
sin más hablar allí quedo tendido  
cerrándole los ojos el olvido.

“Doña Elvira y doña Leonor son las primeras poetisas del Nuevo Mundo. Nada conocemos de la Mendoza, y solo podemos suponer, dado su apellido, que pertenecía a una de las familias hidalgas. La madre Ovando debía de ser joven en la época en que la conoció el Oidor (1573-1580): Sabemos que murió después de 1609. De ella conocemos los cinco sonetos y los versos blancos

con que respondió a las composiciones del poeta de Madrid”.

En cuanto a los otros poetas que figuran en la *Antología de Pedro Henríquez Ureña*, con versos escogidos, como se expresan de cada uno de ellos escritos “en elogi o de los anti-axiomas de Fernando Diez de Leiva”. De este libro nos dice el propio Henríquez Ureña lo siguiente:

“Los anti-axiomas del sevillano Diez de Leyva (1682) revelan en los preliminares laudatorios, una breve mina de poetas dominicanos: ante todo una poetisa, hija del autor celebrado, nacida en Santo Domingo, y muy joven entonces, doña Tomasina de Leyva y Mosquera; luego, el acediano de la Catedral, Baltasar Fernández de Castro, que gobernó la Iglesia en casos de sede vacante; fray Diego Martínez, dominico; el padre Francisco Melgarejo Ponce de León, maestrescuela de la Catedral; el maestro José Clavijo, cuya escuela fue conocidísima y dió nombre al trecho donde se hallaba en la calle de la Capital que desde el siglo XVII se llama calle del Conde (naturalmente, el Conde de Peñalva); los capitanes García y Alonso de Carvajal y Campofrío, de la numerosa y distinguida familia extremeña de los Carvajal, que desde la conquista tuvo representantes en Santo Domingo; Miguel Martínez y Mosquera, Rodrigo Claudio Maldonado. “De ellos escriben en latín Martínez, Fernández de Castro y Tomasina.”

NOTA: Fernando Diez de Leiva era médico nacido en Sevilla y vino a la colonia a mediados del siglo XVII, donde casó en 1662 con María Mosquera Montiel Ejerció la medicina en Santo Domingo hasta el 1708, cuando murió.

El libro comentado es *Antiaxiomas morales*

médicos, filosóficos y políticos;” escritos en prosa y en versos, muy gongorinos. En algunos de los poemas trascritos, la influencia de Góngora es evidente.

*La Antología.*— De los versos de doña Leonor de Ovando, Pedro Henríquez Ureña hace la siguiente explicación:

“Estos versos se reproducen tales como están en la *Historia de la poesía hispanoamericana*, de Menéndez Pelayo: como se ve, a veces se conserva la antigua ortografía (auctor, assi, babtista, etc.), a veces se moderniza (Cabeza por cabeça, pieza por peça), a veces se vacila, como en *illustre e ilustre*, qual, y cuando, separays, y sepais, hazer y hacer, aconteció” y esclareció. Pueden proceder del original las vacilaciones sobre grafías cultas, como en *illustre e ilustre*; *aconteció y esclareció*; pero en el original no puede estar *hacer por hazer*”! !

Del soneto de Tostado de la Peña, Henríquez Ureña dice: “Copiado por don Angel Rosenblat del manuscrito de la *Silva de Poesía*, de Salazar, que se conserva en la Academia de la Historia de Madrid.